

## **PALABRAS DE LA SRA. TERESA BOSQUES, EN EL ACTO DE CONMEMORACIÓN ANUAL EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO Y EN HOMENAJE A DON GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR 2024**

Senador Noé Castañón Ramírez, vicepresidente de la Mesa Directiva del Senado de la República  
Sr. Alberto Romano Jafif, presidente de Tribuna Israelita  
Excelentísima Sra. Einat Kranz Neiger, Embajadora designada del Estado de Israel en México,  
Excelentísimo Sr. Wolfgang Dold, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Federal de Alemania en nuestro país.  
Excelentísimo Sr. Matchej Tadeusz Zietara, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Polonia en México.  
Sr. Jérôme Pascal Audin, Encargado de Negocios de la embajada de la República Francesa en México.  
Sra. Aliza Chelminsky, Coordinadora General del Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques.

Damas y caballeros:

Agradezco la amable invitación del Senado: estoy muy honrada y conmovida por la oportunidad de compartir con ustedes en esta conmemoración del Día Internacional del Recuerdo de las Víctimas del Holocausto y en memoria de Gilberto Bosques Saldívar, a quien tuve la dicha de llamar abuelito.

Hoy, al conmemorar la liberación de Auschwitz-Birkenau hace 79 años, recordamos los atroces sucesos que marcaron el Holocausto, un crimen contra la humanidad que desafió los valores fundamentales de dignidad humana, igualdad y respeto. Este fue el resultado del odio, la intolerancia y la indiferencia que permitieron que el mal prevaleciera.

Honramos la memoria de los seis millones de judíos y millones de personas más que fueron asesinados sistemáticamente por el régimen nazi y sus colaboradores. También rendimos homenaje a los supervivientes, quienes soportaron sufrimientos y pérdidas inimaginables y que valientemente compartieron sus historias con el mundo.

Este día también recordamos a Gilberto Bosques Saldívar, un hombre multifacético, que entre sus numerosas dimensiones, se destacó como revolucionario, constituyente de su Estado, diputado, periodista, poeta, diplomático, negociador y humanista, y quien realizó el deber de la política exterior mexicana de salvar a cuanto refugiado tocara las puertas del consulado mexicano. Sin embargo, él se consideraba, ante todo, maestro. Esta faceta tiene, para mí, un significado especial, que cobra aún mayor sentido en un momento en que incontables crisis generan divisiones en nuestras sociedades y el orden mundial continúa siendo escenario de enfrentamientos violentos en diversas regiones del mundo. La educación debe ser hoy más que nunca un baluarte contra las discordias del mundo y la base para una paz duradera.

Es imperativo realizar una transmisión efectiva de la Memoria mediante la educación. En este sentido, recae sobre nosotros la responsabilidad de brindar a las juventudes y a las futuras generaciones la oportunidad de aprender y no olvidar los horrores de los conflictos en el mundo. La prevención de tales eventos se fundamenta en el diálogo, la sensibilización y el respeto a las diferencias, creando un espacio donde la libertad individual pueda florecer.

La semilla de la paz no solo germina a través de acuerdos internacionales, sino que también encuentra su florecimiento en entornos educativos que van, desde las aulas y las plataformas digitales, hasta los campos deportivos y otros espacios creativos. De esta manera, la educación, como un componente

esencial que abarca tanto la expresión artística como la exploración científica y humanista, se convierte en el terreno fértil donde esta semilla se nutre a lo largo de toda la vida.

La desinformación, distorsión y negación de la historia requieren combatirse mediante el conocimiento de la realidad de los hechos, el cual solo puede alcanzarse a través de la instrucción y el aprendizaje que generan una conciencia histórica. La educación ejerce una influencia significativa en nuestra percepción del mundo y en nuestras interacciones con los demás, constituyendo un camino crucial para la construcción de una paz sostenible.

Debemos unirnos contra las fuerzas del odio y el extremismo que amenazan nuestra paz y seguridad; defender los valores y principios de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. Es vital promover el diálogo y la cooperación entre personas de diferentes orígenes, culturas y religiones. Fomentar una cultura de respeto, solidaridad y compasión que abrace la diversidad y rechace la violencia.

Se lo debemos a las víctimas y a los supervivientes del Holocausto, y a todos aquellos que sufren el flagelo del terrorismo y de los conflictos armados; hacer de este mundo un mejor lugar para nosotros y para las generaciones futuras. Nos lo debemos a nosotros mismos, como miembros de la familia humana, valorar y proteger la dignidad y los derechos de cada persona, sin excepción.

Gracias.

Teresa Bosques Tistler